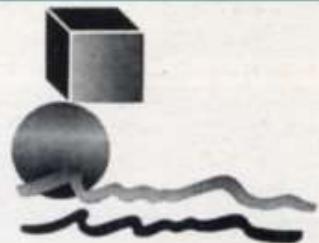


tolerancia



Revista de la Asociación por la Tolerancia y contra la Discriminación

Número 3 Julio-Agosto-Septiembre 1997 Año 1

PV P 300

SUMARIO:

- 2 Editorial: Ley del Catalán, un despropósito
- 3 3ª Edición de los Premios de la Asociación por la Tolerancia :
 - Fernando Savater: Premio a la tolerancia 1997.
 - Se cierra una etapa : se abre el futuro por Antonio Robles.
 - Las razones de un Premio por Marita Rodríguez.
 - La Asociación censura a los diputados que no quisieron oír castellano en el *Parlament* por Manuel Piñol.
 - Savater: "El problema del nacionalismo es que no le gusta la sociedad real en la que vive".
- 10 Tertulias de la Tolerancia : Fco. García Prieto : "La lengua para después de la Feria" por José Domingo
- 11 Los doce puntos de la CECREC
- 12 Catalanisme, immigració i associacionisme "andalus" : els processos identitaris i d'afirmació ètnica a Catalunya a les últimes dècades per Rafael Núñez.
- 14 Carta Municipal de Barcelona
- 16 ¿La Nación existe? por José Miguel Velasco
- 17 La Norma por Aynuc Atac.
- 18 Toda España contra ETA
- 19 Buzón de la Tolerancia

Fernando Savater Premio a la Tolerancia 1997



La Ponencia encargada de elaborar la proposición de la nueva Ley que ha de sustituir a la Ley de Normalización Lingüística en Cataluña de 1.983 ha presentado el borrador que, tras su relectura en septiembre por la misma Ponencia, será entregado a la mesa del Parlament para su posterior debate en Comisión. La mecánica parlamentaria y el borrador mismo merecen, sin paliativos, el mayor de nuestros reproches. La Ponencia propugnó la apertura a la sociedad mediante audiencia a entidades previamente seleccionadas e invitación a los ciudadanos a remitir sus opiniones. Fuegos de artificio para deslumbrar al personal, puesto que ninguna valoración se ha hecho de la participación ciudadana. Todo ha sido una pantomima escenificada por los partidos políticos: el proyecto de ley elaborado por la Conselleria de Cultura fue inicialmente rechazado, pero se tomó como ma-

la música, del teatro, de la informática, de la empresa y, ¡por qué no! de todos los hogares y de las personas. El nuevo texto sacraliza el concepto y extiende sus efectos a todos los ámbitos. La consecuencia: el concepto de lengua oficial estorba y queda reducido a su mínima expresión. El art. 3 de la proposición de Ley, es un modelo de estupidez: declara que el catalán y el castellano, como lenguas oficiales, pueden ser utilizadas indistintamente por los ciudadanos y ciudadanas en todas las actividades públicas y privadas.

La Constitución no define lo que es un idioma oficial, pero sí lo ha hecho el Tribunal Constitucional: «es oficial una lengua, independientemente de su realidad y peso como fenómeno social, cuando es reconocida por los poderes públicos como medio normal de comunicación en y entre ellos y en su relación con plena validez y efectos jurídicos (...) Ello implica que el castellano es medio de comunicación normal de los poderes públicos y ante ellos en el conjunto del Estado español».

La doctrina del Tribunal Constitucional ha sido pisoteada, pero, además, ¿puede el legislador catalán definir lo que es una lengua oficial? Si partimos de que el castellano es la lengua oficial del Estado y las otras len-

guas españolas serán también oficiales en su Comunidad, según proclama la Constitución, en buena lógica hay que entender que el concepto de lengua oficial es un concepto que desborda el ámbito de la Comunidad Autónoma, ya que afecta por igual a todos los ciudadanos españoles. ¿Sí la lengua propia es la lengua de las Administraciones, qué les queda a aquellas Comunidades que no gozan en sus Estatutos de la lengua talismán?

Independientemente del exceso constitucional del legislador catalán, el despropósito roza el ridículo cuando se dice que por ser las lenguas oficiales de Cataluña los ciudadanos pueden utilizar indistintamente el catalán y el castellano en sus actividades privadas. En sus relaciones familiares y amistosas las personas utilizan la lengua que les permite entenderse con los demás, y lo pueden hacer en inglés o en swahili o por señas. Son los poderes públicos los que están obligados a utilizar con los ciudadanos indistintamente (sin distinción, sin preferencia) el castellano y el catalán, porque son lenguas oficiales ¡aquí sí!, es decir que emanan de la autoridad derivada del Estado y no de los particulares. Y como precisamente eso es lo que proscribió el proyecto, merece ser calificado su texto como anticonstitucional, antidemocrático y segregacionista.

Ley del Catalán: un despropósito.

terial básico de trabajo el borrador presentado por CiU, que contenía los mismos criterios; los grupos parlamentarios se han repartido los papeles: a un lado, las fuerzas extremistas independentistas que han abogado, sin rubor, por la implantación de un modelo monolingüe catalán, al otro extremo el Grupo Parlamentario Popular que ha defendido en función de la temperatura de su pacto con CiU, en ocasiones con frialdad y en otras con tibieza el modelo de bilingüismo simétrico. En medio han quedado P.S.C e I.C. que, tras amargar y aparentar diferencias, han aceptado con meros retoques el texto que remitió a la mesa el grupo parlamentario de CiU. Este texto de cara a la opinión pública se ha vestido de piel de cordero, pero es nuestra obligación levantar el manto y hacer ver a todo el mundo que en su seno guarda un lobo de enormes fauces.

En el trayecto, al borrador de la ley se le ha caído el título, ya no se denomina «Ley de uso de las lenguas oficiales de Cataluña». La razón es simple, lo que ha interesado al Parlament no es regular las lenguas oficiales, sino dotar de contenido jurídico a la expresión "catalán, lengua propia de Cataluña". La declaración estatutaria ha dado de sí: el catalán en cuanto lengua propia de Cataluña es la lengua de las Administraciones Públicas de Cataluña, de la Iglesia, de

PRINCIPI DE DISPONIBILITAT

por LEON



Fernando Savater: Premio a la tolerancia 1997

La Asociación por la Tolerancia y Contra la Discriminación celebró la tercera edición de la entrega de sus premios anuales el día 17 de mayo de 1.997 en el Hotel Barcelona-Sants. Cuatrocientos invitados siguieron el acontecimiento, con atención y alta participación, que fue presentado por Juan Carlos Torrubia con humor y elegancia.

Antonio Robles rompió el hielo, y en su calidad de fundador de la Asociación, recordó las dificultades de la lucha por el bilingüismo en Cataluña y alertó sobre la presencia del nacionalismo en todos los espacios de poder en Cataluña.

En su condición de vicepresidente de la Asociación, Manuel Piñol, denunció la discriminación e intolerancia de que dieron muestras los diputados del Parlamento de Cataluña que abandonaron el hemiciclo cuando otro mandatario popular, Julio Ariza, navarro de nacimiento, osó "provocar" a la Cámara, dirigiéndose a sus compañeros en lengua castellana.

El "premio" a la discriminación, a partir de este año es concedido en asamblea convocada al efecto por los miembros de la Asociación. En esta ocasión, el acuerdo fue unánime.

Marita Rodríguez explicó las razones que llevaron al Jurado del Premio a la Tolerancia a elegir al ensayista, periodista y filósofo Fernando Savater. Destacó del pensador vasco, su compromiso con la defensa de las libertades, su estilo, su relación con la literatura infantil y con el mundo de la docencia, sus convicciones, su sentido del humor y su desmitificación de los nacionalismos.

El Jurado estuvo integrado por José Castellano (Fundador de Izquierda Socialista y vpte. de Forum Socialista), Alfredo Clemente (Secretario general de CC.OO de Barcelona), José Domingo (Letrado de la Administración de la Seguridad Social y Director de la revista "tolerancia"), Gabriel Jackson (Historiador y Director del Archivo de

la Corona de Aragón), Marcelino Martínez (Psicólogo y Profesor), José Montoro (Abogado), Javier Nart (Abogado y periodista), Antonio Robles (Profesor de Filosofía y escritor), Marita Rodríguez (Profesora de Física y Química y Presidenta de la Asociación), Ana Mª Torrijos (Profesora de Clásicas y Secretaria de Cultura del P.P) e Iván Tubau (Catedrático de Ciencias de la Información, escritor y columnista).

Tras la entrega de la placa a Fernando Savater, el premiado acreditó sus sobradas dotes de conferenciante. Sin más recursos que su inteligencia y su capacidad de comunicación, improvisó un discurso de más de media hora, de cuya calidad da crédito la transcripción casi literal que se ha hecho en las páginas que siguen. Ironizó sobre la tolerancia, y defendió su presencia en la sociedad, llamó a no confundir la tolerancia con la sumisión, y criticó las posturas nacionalistas que no aceptan la realidad que les ha tocado vivir y quieren cambiarla.

Después de la cena se abrió un turno de palabras en el que intervinieron numerosos invitados. En el calor del coloquio, Savater criticó el uso torticero y sesgado que de las competencias de educación hacen las Comunidades Autónomas, condenó la violencia nacionalista, reclamó más tolerancia en la sociedades bilingües y recordó que el instrumento más útil para responder democráticamente a los excesos nacionalistas es el voto.

La trascendencia del premiado y la notoriedad que ha alcanzado la Asociación hizo que el acto fuera amplia-

mente difundido en los medios de comunicación.

Polémica con Lluch

La presencia de Savater en el acto dió origen a una interesante polémica con Lluch. El ex-ministro socialista acusó a Savater en el Correo Español-El Pueblo Vasco de ser "visceralmente" nacionalista español y le reprochó haber aceptado un premio de personas que, según él, somos contrarios a la Ley de Normalización y no queremos aprender catalán. La respuesta de Savater se plasmó en un artículo memorable publicado en "el País" del día 15 de junio con el título "el nacionalismo obligatorio", del que entresacamos, por su claridad, este párrafo: "El nacionalismo al que me opongo es el que mutila y descarta parte de la sociedad plural a la que se aplica. El que quiere dividir la realidad nacional en propietarios y advenedizos, el que pretende inventar siguiendo a Charles Maurras un "extranjero interior" contra el que luchar, el que quiere suprimir y monopolizar, poniendo en peligro la ejemplar convivencia de lo diverso que se da en la vida cotidiana de Cataluña...o en Euskadi, mal que les pese a los fanáticos oscurantistas". Ernest Lluch publicó el día 27 de junio en "El País" su contestación bajo el título "Las exageraciones de Savater", llena de inexactitudes y mentiras, mereció cumplida réplica del filósofo vasco.

De todo ello, con la transcripción de las intervenciones, nos ocupamos a continuación.



Fernando Savater en un momento del acto.

Se cierra una etapa: Se abre el futuro

Antonio Robles manifestó en su intervención las dificultades de la lucha por la libertad lingüística y denunció que los que detentan el poder son los defensores del monolingüismo catalán

Tal día como hoy de hace 3 años, se otorgaba por vez primera, el primer premio a la Tolerancia. Con él se querían conmemorar las 50.000 firmas que durante un año se habían recogido a favor del «Manifiesto por la Tolerancia Lingüística», bajo el lema: **«EN CASTELLANO TAMBIÉN, POR FAVOR»**. Hacia dos años ya que la «Asociación por la Tolerancia» se esforzaba en pedir respeto a los derechos lingüísticos de ciudadanos que en otro tiempo debieron ser defendidos de casi idéntica manera: **«EN CATALÀ, SI US PLAU»**. El mensaje fue mal interpretado. Ni siquiera fue posible debatir posibles errores. Parecía como si un inconsciente colectivo nacionalista hubiese robado el corazón a un meceno. Cada pieza política y mediática se sincronizaba perfecta para recrear silencio y tabú.

Hoy parece que se ve un hilillo de luz en el horizonte del túnel. Quizás sea cierto aquello de que en un Estado de Derecho se puede confundir a muchos durante mucho tiempo, pero nunca a todos y por siempre. Hoy, aquel espeso silencio con el que se amuralló la tentación monolingüista, se ha roto. Todas las estrategias de simulación basadas en el victimismo y la normalización, no pueden ya imponer su máscara. La proposición de una nueva «Ley de Lenguas», el **«Full dominical» de los Obispos** y el **«Manifiesto de los 350 intelectuales nacionalistas»**, exigiendo que el catalán se imponga como única lengua oficial de Cataluña han quebrado la buena fe de la sociedad catalana y rehabilitado las denuncias que las diferentes asociaciones en defensa de la libertad lingüística han realizado. Paradójicamente todo aquello que han venido denunciando y los nacionalistas negaron siempre, lo manifiestan y exigen ahora. Siempre se sospechó que su abismo sería más profundo cuanto más cerca estuvieran de su gloria. Después de hacer pasar por el aro a todo el mundo, el domador ha sacado pecho. Es la debilidad de los poderosos. Su revés, la primavera para la Sociedad Civil.

Pero no todo es obvio. Ni las evidencias acumuladas durante años han roto la telaraña de mitos, prejuicios y lugares comunes con los que los nacionalistas han abusado de la buena fe de miles de ciudadanos, ni la confusión entre la legítima defensa de la lengua catalana y el derecho a utilizar la lengua castellana se ha clarificado.

4 tolerancia

De pronto, a muchos, la pretensión de convertir al español en idioma extranjero les parece inaceptable. ¿Como si eso fuese una novedad? Hace ya muchos años que la máxima de convertir al catalán en único idioma oficial de Cataluña que el Manifiesto nacionalista de los 350 intelectuales exige, se está ejerciendo en la realidad. Hace ya muchos años que en nuestras escuelas, institutos y universidades las relaciones internas, la documentación oficial y la toponimia tienen como único idioma oficial al catalán. Hace ya muchos años que en nuestras escuelas públicas de EGB el único idioma oficial de enseñanza es el catalán. Hace ya muchos años que las instituciones públicas de la Generalitat y Ayuntamientos funcionan en un sólo idioma. Hace ya muchos años que se produce un goteo mudo de médicos y buenos cirujanos hacia otras partes de España al verse relegados por falta de titulación lingüística. Hace ya muchos años que la máxima de convertir al catalán en el único idioma oficial de Cataluña de este manifiesto nacionalista está distribuyendo cargos y marginando herejes. Hace ya muchos años que algunos nos dimos cuenta que quien manda en Cataluña es el espíritu de este manifiesto. Cuando a mediados de los ochenta se fueron en silencio; pero se fueron, 15.000 maestros, dirigía la política lingüística del Gobierno de la Generalitat, **Aina Moll**. Aina Moll es una de las firmantes de este manifiesto de intelectuales que piden que el catalán sea la única lengua oficial de Cataluña. Ella, por entonces, normalizaba el catalán en nombre del bilingüismo. Hoy nuestras escuelas son monolingües.

En el desarrollo de las pruebas de selectividad, la mayoría de nuestras universidades han negado durante años a los alumnos la posibilidad de contar con exámenes también en castellano. Cinco **rectores de diferentes universidades** y varios «Sindics de greuges» (o sea defensores de los alumnos) son firmantes de este manifiesto donde se exige que el catalán sea el único idioma oficial de Cataluña.

Forman una tupida red de mandos con latidos monolingües que van del Gobierno de la Generalitat, a la oposición pasando por cada una de las instituciones culturales. Empezando por aquellas que nacieron para salvaguardar los derechos de todas las personas. Por eso resulta desconcertante que el presidente y el director del «Centre UNESCO de Catalunya» ha-

yan firmado ese manifiesto que se opone frontalmente a los propósitos de dicha organización que son: «asegurar el respeto universal de la justicia, la ley, los derechos humanos y las libertades fundamentales para todos sin distinción de raza, sexo, lengua o religión, que la carta de las Naciones Unidas reconoce a todos los pueblos». La red se extiende a la presidenta de la **«Federació Catalana d'ONG pels Drets Humans»**, al presidente de **«Justícia i Pau»** o al de la «Lliga Espiritual de la Mare de Déu de Montserrat». Así hasta alcanzar a más de 260 entidades. Todas subvencionadas. La Iglesia destaca con luz propia. No podían faltar los Obispos de Solsona y Girona, **Antoni Deig** y **Jaume Camprodon**, guías espirituales de la tierra prometida a través de los «Fulls dominicals».

Oficialmente, nadie denunció nunca. Nadie podría haber denunciado la voluntad monolingüista de los estamentos sociales y políticos del nacionalismo. En los partidos de izquierda, responsables de sus respectivas políticas lingüísticas han firmado el manifiesto; caso de **Joan Tudela** por IC o consideran, caso de **Jordi Font**, -responsable de política lingüística en el PSC-, que la línea marcada por el partido en este área tiene de referentes a sociolingüistas como **Francesc Valverdú**, firmante, además de «Asesor Lingüístico de la Corporació Catalana de Radio Televisió de Catalunya». Del PP no digo nada, no sea que pierda el hilo del discurso y deba desmentir todo lo afirmado anteriormente.

No son tantos, pero ocupan todo el poder. Forman una telaraña, cuyos transparentes filamentos se unen entre sí por soldaduras nacionalistas. Lo controlan todo. Todo, todo, menos la dignidad de cientos de ciudadanos que durante estos últimos años se han movido. Algunos, -como los firmantes del manifiesto en defensa del bilingüismo del Foro Babel- son escritores, artistas, intelectuales reconocidos. Ellos han arriesgado la comodidad que todo régimen asegura. Pero la mayoría son gente corriente. Para ellos dedico el reconocimiento de una labor que sus representantes en el Parlamento les han negado, además de combatido. Nunca un activismo tan desinteresado ha sido tan injustamente tratado.

Antonio Robles

La razones de un Premio

Marita Rodríguez relacionó los motivos que han llevado al Jurado a entregar el premio a Fernando Savater

El jurado ha decidido este año otorgar el Premio a la Tolerancia a Fernando Savater. Me cabe el honor de exponer las razones que le han llevado a ello.

I.- POR SU COMPROMISO EN LA DECIDIDA DEFENSA DE LAS LIBERTADES, no sólo ahora sino siempre y en todos los ámbitos. Entendemos que una forma esencial de practicar la tolerancia consiste en exhibir firmeza frente a toda forma de tibieza y conformada ambigüedad. Admiramos y aplaudimos su valentía al tomar postura tan claramente respecto a todo tipo de nacionalismo, abusos de poder y actitudes intolerantes, que le ha llevado a comprometer incluso su propia integridad física.

II.- POR SU FORMA DE ESCRIBIR, disponiendo las palabras de tal manera que el mensaje llega a destino con gran eficacia. Cuando se lee a Savater, se siente una complicidad inmediata. ¡Caray! ¡qué sintonía con lo que pienso! — se dice uno. Sin embargo, cuando se intenta decir lo mismo, resulta que los demás ya no sienten de la misma manera. Y es que la buena comunicación de ideas requiere de la adecuada interconexión entre ellas. Si bien parece que éste sea un don que poco tenga que ver con la tolerancia, la forma lleva también implícita gran parte del talante de una persona y éste es un aspecto clave para llegar a los demás. Sin duda, Savater nos llega, y además transmitiendo, a través de sus artículos, su afable y tranquilizadora sonrisa, que atenúa lo acerado de un pensamiento penetrante, agudo y profundo.

III.- POR SU RELACION CON LA LITERATURA INFANTIL Y CON EL MUNDO DE LA DOCENCIA, siempre en la línea de formar ciudadanos libres, con capacidad para razonar y

cuestionarse cosas; siempre dentro del fomento de la universalidad democrática (el viejo ideal kantiano: *Sapere aude!* ¡Atrévete a saber!). En este sentido, sus libros: *Ética para Amador* y *Política para Amador* han hecho un poco mejores a unas cuantas generaciones de escolares. Contrario a los adoctrinamientos tan típicos del franquismo y que han heredado las nuevas formas del nacionalismo, cree que la sociedad debe vigilar y preocuparse por los contenidos que se imparten en la escuela. Ve como obligación del Ministerio de Educación el poner coto a los excesos, ateniéndose a la Constitución. Actualmente en las aulas de ciertos lugares de nuestra geografía (también aquí), se está educando a los niños en la intolerancia. Se les oculta el valor cívico, nacionalmente laico, de nuestra Carta Magna y se magnifican, en cambio, unos pasados de gestas gloriosas o de agravios enfurecedores (¿estaremos condenados a escoger entre Indíbil y Mandonio y el timbalero del Bruch?) .

IV.- POR SUS PROFUNDAS CONVICCIONES, algunas de las cuales cree deber a una temprana preferencia por Bertrand Russell. Por ejemplo: que es posible compaginar el racionalismo y la rebeldía; que las tiranías nunca son deseables por buenas que sean las intenciones que pretenden excusarlas; que tanto la firmeza en las actitudes como el escepticismo ante las verdades son muestras de salud mental; que es preciso hallar una alternativa política a la guerra y que los problemas mundiales no podrán jamás ser resueltos desde una perspectiva meramente nacional.

V.- POR SU SENTIDO DEL HUMOR, que hace patente incluso en contextos fuertemente marcados por el drama. Lo que prueba su lucidez y su salud mental y deja en el lector la ilusión de una esperanza entrevista.

Dice huir de razonamientos ampulosos o enigmáticos y de la seriedad intelectual, entendida como pedante ausencia de humor. Efectivamente, sus escritos, siempre profundos, esquivan la complicación retórica y están salpicados de humor y de ironía.

Así comenta sus pocas simpatías hacia los que quieren justificar, de alguna manera sus crímenes, argumentando que no lo hacen por ningún interés personal: *El prototipo del criminal desinteresado sigue siendo aquel boy-scout cuya obra buena del día fue cruzar la calle a un ciego. «Pero ¿en todo el día no has hecho otra cosa?», le preguntó su instructor. Y el benefactor respondió dignamente: «No fue cosa fácil. El ciego no quería cruzar ni a tiros»*

VI.- POR SU OBRA DE DESMITIFICACION DE LOS NACIONALISMOS, que muchos aquí hemos sufrido por partida doble: Primero, el español y ahora el catalán. A él, como a nosotros, le preocupa mucho el tema, a juzgar por las muchas líneas que le ha dedicado. Y es que potencialmente constituye una amenaza a la tolerancia y a la convivencia. La sustitución del análisis y del razonamiento por el mito no puede ser buena.

Savater desmonta los principales ejes vertebradores del nacionalismo.

Así, por ejemplo, el amor al país, a sus tradiciones, a la lengua, ¡tiene que ser una! Ya sabemos: la propia, la territorial. ¿Quién no ha notado aquí, por ejemplo, que el aire silba en catalán, que la lluvia nos moja en catalán, que los ríos y el Mediterráneo tienen un rumor más lleno de vocales neutras, ¡tan nuestras! que el silencio de las piedras y montañas es también en catalán? En cambio, los catalanes no nos ajustamos al territorio y resulta que hablamos, parece ser, mucho, ¡demasiado!, castellano, la lengua políticamente incorrecta. No es de extrañar que nuestros políticos anden tan empeñados en corregir semejante error. Según

Savater: El nacionalismo no es un sentimiento, sino una ideología política. No habla de amores, sino de quién debe mandar y cómo ha de organizarse una sociedad. Pero, en fin, para hablar de como entiende Savater el nacionalismo nadie como él mismo, si es que lo cree oportuno, y, si no, ahí están sus jugosísimos libros.

A mí me interesa más destacar otros perfiles de nuestro premiado.

Es curioso que él mismo se considere una persona apasionada y obsesionada como el que más. Con lo primero podríamos estar muchos de acuerdo, con lo segundo, no. Leo un párrafo suyo: *Sin embargo, siempre, conservo la capacidad de comprender y valorar las dos o más opiniones en conflicto. Quizá de ahí derive mi propensión últi-*

ma al escepticismo de fondo: creo en la acción y en la necesidad apasionada de acción, pero apenas en nada más... En cualquier caso, nunca puedo ser del todo de los míos y me las arreglo muy bien para hacerme enseguida sospechoso ante los ojos de mis eventuales correligionarios y contradictorio sin remedio ante mi propia creencia. En cuanto adopto con cierta determinación un punto de vista, comienza a tentarme con fuerza la opción opuesta y soy más sensible que nunca a sus encantos persuasivos. (Esta propensión a encarnar la quinta columna de mí mismo no me evita los furores de la toma de partido, pero, en cambio, me priva del dócil nirvana de la afiliación).

En estas reflexiones, creemos que hay toda una lección de tolerancia. En ese intentar distanciarse de uno mismo para ponerse en el pellejo aje-

no es donde nosotros encontramos el verdadero significado del término.

Como vemos, nuestro premiado es un referente importante para todos nosotros: los que deseamos caminar por el sendero de aprendizaje de la tolerancia; los que queremos ejercer nuestros derechos siguiendo, como él, la filosofía volteriana de defender también el derecho de los demás a defender sus puntos de vistas, aunque sean discrepantes de los nuestros.

Enhorabuena y nuestro más sincero agradecimiento por haber cambiado «el éxtasis de sus comodísimas zapatillas y batín» por nuestra compañía.

Marita Rodríguez



Marita Rodríguez entrega la placa conmemorativa del premio a Fernando Savater en presencia de Antonio Robles, Manuel Piñol y Juan Carlos Torrubia

La Asociación censura a los diputados que no quisieron oír castellano en el Parlament

Manuel Piñol: "La principal obligación de un parlamentario es parlamentar".

Cuando en un certamen o concurso se conceden dos distinciones, una de signo positivo o relevante y, la otra, de espíritu crítico o negativo, siempre es más gratificante presentar la positiva, máxime en un caso como el que nos ocupa, en que la distinción no deber ser llamada PREMIO, sino toque de atención, tarjeta roja, «coscorrón» o «colleja» para INTOLERANTES.

La Asociación por la Tolerancia y contra la Discriminación, entre las diversas y diferentes actitudes intolerantes que se han producido a lo largo del último año, ha creído conveniente resaltar, -por lo esperpéntico-, la conducta de un grupo (de 12 a 20) parlamentarios catalanes que el pasado 30 de octubre de 1996 abandonaron el hemiciclo del *Parlament* de Cataluña cuando un diputado tuvo la desfachatez u osadía de dirigirse a la Cámara Catalana en lengua «impropia», aunque también oficial en Cataluña.

Estos diputados «huidizos» no sólo contravinieron el fin u objetivo primordial de su condición de parlamentario, que como su propio nombre indica es la de PARLAMENTAR; sino que ni siquiera quisieron ESCUCHAR.

Se produjo lo que Gregorio Salvador llama diálogo de ciegos, en lugar de sordos. Pues diálogo de sordos es una expresión que se utiliza para referirse a aquellos interlocutores que no atienden las razones del contrario, que se encastillan en sus convicciones sin escuchar los argumentos que las podrían modificar. Se utiliza para aquellas personas que no es que desestimen los razonamientos del interlocutor; es que «desconociendo» o sin oír (por marcharse) lo que se habla, se permiten (no obstante) discrepar. Parafraseando a Voltaire incurren en EL HORRIBLE PELIGRO DE NO ESCUCHAR.

Pero el mayor peligro no es tanto la sordera como la ceguera, es esta la que abre abismos al entendimiento. No es la desaprobación de las manifestaciones del contrario, es el desprecio por lo real. Es la conducta ofuscada (taparse los ojos -irse) la que impide ver lo que a la vista está. De las dos lenguas oficiales de Cataluña, el catalán y el castellano, solo una es usada en el *PARLAMENT*: el

catalán. Nuestra otra lengua, el castellano, la que usamos normalmente más de la mitad de los catalanes para relacionarnos y convivir no se usa en la Cámara de nuestros representantes, (no es políticamente correcto utilizarla, no es conveniente ni está bien visto).

Cuando el día 30 de octubre de 1996, el diputado electo Julio Ariza la empleó, se le tildó de PROVOCADOR.



Gabriel Jackson, Marita Rodríguez, Fernando Savater, Ivan Tubau y Aleix Vidal-Quadras durante la cena.

Los cualificados parlamentarios, que hemos votado los ciudadanos, admitieron, eso sí, que estaba en su derecho a emplear el castellano. Por lo tanto, deducimos que para ese grupo de «intolerantes» parlamentarios, hay un derecho en Cataluña que no se debe ejercer, porque ejercerlo es una provocación. Eso sí que representa un verdadero hecho diferencial en cualquier sociedad democrática.

Pero aun hay más, al abandonar la Cámara, uno de los

eminentes prohombres nacionalistas, -alcalde de una población cercana a Barcelona y, militante de la coalición que gobierna en la Generalitat-, reprobó la conducta del diputado Sr. Ariza. INCREPANDOLE en voz alta, le espetó: «NO, AVUI NO, QUE HI HA NENS» refiriéndose a un grupo de escolares que asistían como oyentes a la sesión parlamentaria.

Como lección de tan lamentable suceso debemos repetir que, para algunos conciudadanos nuestros, en Cataluña vivimos (por lo menos) tres millones de provocadores si ejercemos nuestro derecho constitucional de expresarnos en lengua castellana o española.

Señores, no es serio. Es absurdo, preocupante y penoso que en nuestra sociedad democrática de finales del Siglo XX, las FORMAS sean mucho más importantes que el FONDO.

Puedes decir lo que quieras, como quieras y donde quieras, pero hazlo en el idioma que es políticamente correcto. Además así podrás ser ensalzado, aplaudido y subvencionado; de lo contrario «abandonaremos el hemiciclo».

Manuel Piñol

Savater: "El problema del nacionalismo es que no le gusta la sociedad real en la que vive".

En primer lugar, ¡cómo no!, muchísimas gracias por todas vuestras hipótesis excesivas. Este premio es un malentendido muy generoso, porque por más que me esfuerzo nunca logro ser tolerante, soy excesivamente colérico.

De todas formas, quiero aclarar que a pesar de que mi intolerancia se basa en cierta debilidad, definiendo que un poco de intransigencia forma parte de toda salud mental, ya que hay una dimensión en la que no se debe ceder o ser permeable.

La tolerancia en las sociedades democráticas.

La tolerancia es algo esencial en las sociedades democráticas, plurales y complejas. Ya desde su comienzo se hallaba presente en la idea de los griegos de libertad democrática. En el famoso discurso de Pericles, que narra Tucídides, él ya dice que hay dos tipos de libertad: la libertad de la ciudad frente a las otras ciudades, para no ser mandada, y esa libertad de dentro de la ciudad que, de alguna manera, facilita que cada cual viva como desee, permitiendo «que ni siquiera los demás, con su mirada, le coarten».

Es decir, tolerancia es convivir con lo que a uno no le gusta. Si a uno le parece todo bien o si a uno todas las ideas le resultan aceptables, entonces lo que tiene es una flojera - digamos - encefálica, no tolerancia. La tolerancia es convivir con aquellas formas de vida o de comportamiento, costumbres, o gustos, que uno no comparte, y que incluso desaprueba y considera dañinas para él y para otras personas, pero que considera más dañino perseguirlos.

Ahora bien, una de las tonterías más publicitadas de nuestra época es eso de que todas las opiniones son respetables. Si eso fuera cierto, la humanidad no habría avanzado jamás ni un paso, porque al avanzar siempre se descartan unas opiniones y se adoptan otras. Las personas son respetables, no las opiniones: no son vacas sagradas. Las opiniones están para discutir-

las, en el sentido original de la palabra *discutere*, que quiere decir coger un árbol y tirar para ver si tiene o no raíces firmes. La discusión permite ver si las opiniones están enraizadas, si se sostienen, para luego intercambiar críticas, incluso burlas, lo que se quiera...

Vivir en una sociedad democrática es aprender a relativizar de alguna manera las propias convicciones. Esas personas que dicen: «me ha herido usted en mis convicciones...» Por cortesía, si uno se sienta a la mesa con personas creyentes mejor no hacer chistes anticlericales, por ejemplo. La persona que cree que sus convicciones forman un cuerpo con ella misma, que considera cualquier crítica, cualquier objeción como una agresión no está hecha para vivir en una sociedad democrática. ¡En una sociedad democrática hay que tener aguante! La tolerancia es, en cierto sentido, una incomodidad. Las sociedades democráticas son más incómodas que las sociedades homogéneas: obligan a soportar la diferencia a nuestro alrededor. A todo el mundo nos gusta vernos reflejados en las caras de los que nos rodean, en la lengua, en las costumbres, en la religión, en todo. Somos «normópatas»: soñamos con una normalidad general. Cuando uno baja a la calle y empieza a ver caras de otro color, voces de otro tipo, gente de otra religión, inmediatamente se siente incómodo, porque eso también le cuestiona a uno mismo. Desde luego, la tolerancia es una virtud sufrida.

Pero, claro, por otra parte, la tolerancia requiere (dentro de ese marco de pluralidad donde se van a dar importantes discrepancias y donde se van a discutir las opiniones) de un marco legal común. La tolerancia bien entendida no es tolerancia para cualquier cosa, no lo es para quien va en contra de los derechos humanos, para quien quiere pegarte un tiro o cosas por el estilo. No, la tolerancia es una cualidad cívica, no suicida. El marco de la tolerancia hay que establecerlo y hay que respetarlo, es un lujo de determinadas sociedades que están bien or-

ganizadas, de manera que cuando fallan las instituciones la tolerancia cede el paso a la indiferencia, o a la sumisión amedrentada o al conformismo.

El nacionalismo quiere cortar lo que le sobra.

Todos vivimos en sociedades complejas, y van a serlo más. Lo único que sabemos del futuro es que va a ser más complicado. No hay moviola, no se va a dar marcha atrás, hacia las sociedades homogéneas de antaño, donde todo estaba o podía estar ordenado en piezas en las cabezas de determinadas personas. Las sociedades son cada vez más complejas, más distintas, más diversas, y el problema del nacionalismo es que al nacionalista no le gusta la sociedad real donde vive. Le gusta otra en la que no vive. Y la diferencia que hay entre la sociedad real y la ilusión en la que a él le gustaría vivir es que sobra siempre gente, lenguas, costumbres, cosas, etc. ¡Hay que cortar! El nacionalismo es un mecanismo como el de Procusto, que quiere cortar lo que sobra, y lo que sobra es realidad, y la realidad está ahí con gente diferente, con lenguas distintas, con costumbres, con una forma de vivir que además va a seguir modificándose. El sueño que tuvieron algunos nacionalistas en este país, al principio de la democracia, cuando dijeron «poco a poco nuestras sociedades se irán haciendo homogéneas; poco a poco iremos, por las buenas, sin emplear la violencia (o en algunos casos recurriendo a ella) barriendo, echando fuera o sometiendo todo lo que no responda a una autoimagen establecida.» está llamado al fracaso. Eso no puede ser ... sin totalitarismo.

Es totalitarismo que en sociedad bilingüe solo haya una lengua oficial.

Y como nuestras sociedades no son totalitarias, la idea de que en las comunidades bilingües haya sólo una lengua oficial, es paranoica. ¡Es una idea totalitaria! Y por eso encuentra resistencia en la sociedad y en la con-

ciencia democrática. Con la democracia no se pueden conseguir ideas propias del totalitarismo. En los casos más racionales la gente lo comprende y convive, y en los menos, la gente se echa al monte y utiliza las armas que todos sabemos. Aquí se ha hablado antes de los ultramontanismos clericales. Pues bien, la diferencia que hay entre el País Vasco y Cataluña es que aquí hay curas de armas tomar y en el País Vasco hay curas de armas tomadas, lo que es una diferencia importante.

El problema es esa incapacidad para convivir con los representantes de una cosa que se llama patriotismo o no sé qué. Una vez di en Minnesota, en la Universidad de Minneapolis, un curso sobre nacionalismos y culturas al que fueron representantes de todas las comunidades autónomas y algunos francotiradores que íbamos, un poco, para molestar. El representante del nacionalismo catalán habló de Cataluña, el gallego de Galicia, etc., quejándose de lo mal que estaban. Cuando habló el de Andalucía, afirmó que el caso andaluz era muchísimo peor que el de Cataluña o el del País Vasco, porque en Andalucía ¡no tenían lengua! Y yo pensaba: «¿cómo puede ser? ¿se la habrá comido el gato?» Yo había estado recientemente en Sevilla y no había notado nada, veía como la gente se desenvolvía con bastante soltura y facilidad. Lo que el hombre echaba de menos era una lengua que le permitiera identificarse con ella contra el agresor y convertirla en un mecanismo de opresión y de expulsión, etcétera. Yo no tengo una lengua que me sirva para esto, sólo tengo una que me sirve para comunicar. Para la mayoría de la gente, esto no es ningún problema. Mi mujer es profesora de euskera. En mi casa se han dado clases de euskera, incluso hace años cuando era más complicado. Es normal que haya una cierta predisposición favorable al euskera, no porque sea la única lengua del País Vasco, sino porque es el único sitio donde se habla el euskera. Es lógico que se apoye el euskera, puesto que es una riqueza cultural que hay que cuidar, pero eso no quiere decir que se haga todo en euskera, lo que me parecería disparatado, porque la realidad es la contraria. La realidad es que si se aplicara el principio de mayorías, el castellano sería la lengua del País Vasco. Pero no, lo democrático es respetar a la minoría, mantener la pluralidad,

es decir, no descartar parte de la realidad porque no nos guste o porque nos fastidie.

La independencia no solucionará el problema de la convivencia.

No se ha de crear la propia identidad como negación de una identidad exterior, sea España, sea españolismo o sea lo que sea. Si uno todo lo que hace no lo hace en defensa de la lengua propia, sino en contra de otra lengua en la que ha decidido concitar los odios; si uno no quiere tanto ventajas para sí, como demostrar que no tiene nada que ver con tales o cuales instituciones estatales, mal vamos. Porque la solución no es la independencia, puesto que si mañana Cataluña o el País Vasco la consiguieran, el problema de la convivencia seguiría exactamente igual. Los Estados son convencionales, naturalmente. Ha habido un momento en que no ha habido Estado español o francés y puede reproducirse esa situación. Ningún Estado forma parte de la eternidad. Ahora, dentro del Estado independientemente de dónde sea, la convivencia seguiría siendo un problema: la gente seguiría hablando diversas lenguas, seguiría habiendo una presencia de la tradición hispánica y de influencia de las diversas partes que han convivido juntas en el país y todo eso seguiría intacto. Y eso es lo difícil de hacer entrar en la cabeza de quienes se han atrincherado en esa actitud mental que, por otra parte, produce pingües beneficios, o sea que tampoco el nacionalismo es ahora heroico, es rentable y por eso hoy tiene más apoyos.

Respecto a la educación, el contagio nacionalista que se refleja en los planes de estudio de casi todas las autonomías es absurdo. El otro día me contaba un amigo que dirige una colección de libros de Bachillerato que había tenido que retirar el libro de Historia del Arte de Andalucía, porque la sección del Románico se ilustraba con una fotografía de San Martín de Fromista. Pero es que hallar una fotografía del románico andaluz no es nada fácil. Ahí es adónde se va por mimesis en todas las autonomías y cuanto menos razones habría, digamos, para ese tipo de mimesis, más entusiasmo se pone en señalar lo peculiar, lo irreductible, lo propio. Hace unos años hubo un libro muy divertido, que todos Vds. conocerán, *El florido pensil*, de

Garcilaso Peña, que hacía una excelente antología de los testimonios y de los disparates de la educación durante el franquismo. Un «florido pensil» de la educación nacionalista en el País Vasco o en Cataluña, daría para cosas enormemente divertidas.

La mirada de la niña de Huesca.

En cualquier caso, como ya ven Vds., la tarea es muy complicada. Sin embargo, lo que yo todavía admiro es esa mirada que acepta la realidad tal como es. La mirada que de verdad va a amar una tierra, sin exclusiones, sin expulsar nada, ... Porque, en el fondo de todas estas cosas hay que decir que quien defiende una identidad, la mutila; quien quiere una realidad libre, quitando una de sus partes, está actuando como el cirujano que no ama lo que cercena. Esa mirada, digo, es a veces la del niño o de la persona inocente o del artista. Me acordaba el otro día de ello, cuando me pasaron un librito muy divertido de escritos de niños de diez u once años de Huesca, que contaban como veían su ciudad. Una niña de once años describe así su calle:

"La calle en la que vivo se llama Santiago. Huele a personas a las que les gusta salir a la calle, también huele a abuelos, a humo y a obras. Sabe a limón exprimido con chocolate y un poco de gasolina. Se escuchan gritos y cantes flamencos. Veo perros vagabundos y abuelas cuando van a comprar. Cuando salgo a la calle percibo una humedad intensa que poco a poco se convierte en calor y el tacto resbaladizo del pescado cuando lo llevan a la tienda. Mi calle me recuerda el color amarillo, porque es muy tranquila y apacible y con mucho calor".

Esa mirada es la mirada de lo que hay, la mirada del poeta, la mirada que ama la realidad, que ama los colores, y sus sabores y a las personas; que no está intentando aplicar una falsilla exterior, no está intentando que eso entre a la fuerza dentro de un esquema previo, sino que está intentando captar la realidad como lo que hay, intentando mejorarla, intentando convivir con las personas, que son los verdaderos factores de los que dependemos nosotros, que hacen al ser humano. Creo que aprovechando la ocasión de este premio debemos tratar de vernos a nosotros mismos, debemos intentar ser razonables y tolerantes.

TERTULIAS DE LA TOLERANCIA

El espíritu del documento de la CECREC debe ser aceptado, y si no es así, los partidos políticos deben entender que su actuación tendrá repercusión en las elecciones, en los votos, ya que apoyaremos a aquellas fuerzas que respeten el bilingüismo. (Francisco García Prieto)

José Domingo

"LA LENGUA PARA DESPUÉS DE LA FERIA". La promesa se cumplió, Francisco García Prieto, Presidente de la Federación de Entidades Culturales Andaluzas en Cataluña (FECAC) y de la Confederación de Entidades Culturales y Regionales en Cataluña (CECREC), que agrupan a unas cuatrocientas organizaciones repartidas por toda Cataluña, acudió a la tertulia que organiza la Asociación el jueves, 21 de junio, en donde se habló de la presencia del asociacionismo regional en Cataluña, de su vitalidad y de su fuerza.

Su mensaje fue contundente en las primeras palabras: "Las entidades favorecerán el clima de convivencia en Cataluña y todos los partidos políticos saben que nosotros defendemos el bilingüismo en Cataluña y el respeto a la libertad y diversidad de los catalanes de origen y adopción". La CECREC presentó a la Ponencia un manifiesto de doce puntos, fue una mano tendida a todos los grupos políticos. Advirtió que: "El espíritu del documento debe ser aceptado, y en caso de que no sea así, los partidos políticos, sean de derecha, izquierda o centro, deben entender que su actuación tendrá repercusión en las elecciones, en los votos, ya que sólo apoyaremos a aquellas fuerzas que respalden nuestras posiciones".

"¡Es necesario crear opinión!", dijo, para añadir que si falla la clase política en la cuestión lingüística habrá que hacerles ver que se han equivocado. "La unión de todas las fuerzas que defienden el bilingüismo en una estrategia común contribuirá a hacernos más fuertes", añadió. Nuestras quejas deberan plasmarse en documentos, "cartas, cartas, cartas" - repitió una y otra vez - dirigidas a los responsables políticos tanto de Cataluña como del resto de España, para que conozcan lo que aquí está pasando. "Si ello no es suficiente habrá que montar algo importante para que se nos respete, para lograr que Cataluña se abra".

En el debate no faltó un recuerdo al esfuerzo y al sacrificio de tantos hombres que han contribuido a mejorar Cataluña en los últimos tiempos. Un miembro de la FECAC recordó que el idioma catalán fue masacrado durante la dictadura franquista, pero que también existieron otras formas de opresión: "esa dictadura obligó a millones de personas, a abandonar sus hogares por falta de recursos, y mucho de lo que hoy representa Cataluña se debe a esa gente que venidos de otras tierras de España, durante los años setenta crearon y dirigieron sindicatos, formaron asociaciones de vecinos y de padres, y reivindicaron con su peculiar acento el *Estatut d'Autonomia*". Esa lucha, recordó otro de los asistentes, es la que ha favorecido que hoy la Constitución nos ampare a todos, y que la palabra "ciudadano" sea la que ha de prevalecer ("vale lo mismo un catalán que remonta sus raíces en esta tierra hasta el siglo XV, que aquél que llegó en los años sesenta con la maleta atada en un tren miserable a buscarse la vida: ambos son ciudadanos españoles y nadie tiene más derecho que otro").

La falta de reconocimiento por la clase política de la existencia en Cataluña de "una cultura en dos lenguas", es el origen de que la manipulación nacionalista y el monolingüismo estén presentes en las escuelas (muchos niños desconocen dónde está el Duero y son incapaces de situar en el mapa el pueblo de sus padres), y de que se desprecie por no "catalanas" expresiones culturales como el baile flamenco de Carmen Amaya, las romerías y las ferias que convocan a miles de personas. Están creando un riesgo de fractura social, que puede conducir a la aparición de fuerzas de extrema derecha que capitalicen todo ese malestar latente. García Prieto, dijo, que había que evitarlo, y la receta está en el sentido común y en el respeto a todas las personas: "el bilingüismo debe ser al cincuenta por ciento en la escuela, en la rotulación y en la Administración. La Ley, si se aprueba, que esperamos que no, no debe contemplar cuotas ni sanciones".

Los datos, basados en experiencias personales y en estudios realizados, desgranados por los contertulios, hicieron reflexionar al responsable de la FECAC: "Nos ha faltado información sobre lo que estaba pasando, nos documentaremos mejor y diremos a los políticos lo que pensamos".

TERTULIAS DE LA TOLERANCIA



Francisco Garcia Prieto, presidente de la FECAC y de la CECREC, expresó su esperanza de que la ley de lenguas reconozca la situación real de bilingüismo en Cataluña.

El silencio es cómplice, con él no se contribuye a la convivencia, sino que al final explota en un grito incontrolable. Lo dijo Francesc de Carreras: "a la clase política se le está haciendo un mal favor no trasmitiéndole plenamente las quejas e inquietudes, porque, según a qué precio la convivencia es una indignidad".

LOS DOCE PUNTOS DE LA CECREC

La Confederación de Entidades Culturales Regionales en Cataluña (CECREC) presentó ante la ponencia del Parlament que elabora la nueva Ley del Catalán un manifiesto que consta de doce puntos que por su interés reproducimos:

1.- En Cataluña conviven el catalán y el castellano.

2.- Queremos que ambas lenguas sigan conviviendo en paz y sin problemas.

3.- Somos conscientes de la ne-

cesidad de apoyar el catalán. Es lógico que todos nos esforcemos en promover su uso y que las administraciones también contribuyan a ese fin.

4.- El uso de una u otra lengua por parte de las personas no debe estar sujeto a restricción. Ni creemos que de ello deba derivarse ningún tipo de discriminación. Por ello, los poderes públicos deben ser prudentes al tratar el tema de las lenguas, pues son los ciudadanos los que establecen sin imposiciones sus modos de comunicación.

5.- La escuela es el marco en el que debe producirse el normal aprendizaje de ambas lenguas y la difusión de los valores cívicos que hacen del respeto a los derechos de cada persona la base fundamental de la convivencia.

6.- No creemos necesaria una nueva Ley. La Constitución, el Estatut y la Ley de Normalización Lingüística son un marco idóneo para desarrollar

estos principios.

7.- Si se modifica la ley, ello no debiera suponer la revisión de sus principios.

8.- Cataluña ha sido siempre tierra de convivencia y de libertad, fruto de reconocer y estimar la diversidad.

9.- Pocos países pueden mostrar una madurez cívica como la catalana, capaz de acoger e integrar en una cultura manifestaciones producidas en dos lenguas.

10.- Este es nuestro patrimonio actual y el legado que queremos dejar.

11.- La integración real -no forzada por trabas legales y menos aún con sanciones- de todos los catalanes sólo es posible en un marco de libertades, en el que cada persona hable en el idioma que le parezca más idóneo.

12.- Quienes un día llegaron aquí y no hablan catalán -aunque lo entiendan- no tienen porque usar un idioma por obligación, ya que nos retrocederíamos a épocas dictatoriales.

Catalanisme, immigració i associacionisme "andalus": els processos identitaris i d'afirmació ètnica a Catalunya a les últimes dècades

Rafael Núñez

La immigració ha estat considerada generalment com a «problema» des de la perspectiva antropològica i cultural catalanista o tan sols com un apèndix o annex de demografia històrica i geografia urbana per la historiografia acadèmica i tradicional. Com a factor considerat «extern» o exogen de les transformacions socioeconòmiques i culturals endògenes o «pròpies», el seu estudi s'ha vist hipotecat, a més, pel contenciós nacionalista catalanisme «versus» espanyolisme.

Les posicions ideològiques predominants als corrents o formacions polítiques catalanes majoritàries, que des dels anys 50 han abordat el «problema migratori» (em refereixo a les migracions espanyoles), han proposat de manera general, amb pocs plantejaments crítics o alternatius, una solució integracionista o assimiladora del «problema». Als anys 60, hi ha una certa renovació teòrica pel que fa a la idea de «gresol» cultural i a les relacions entre el nacionalisme i els treballadors, suposant l'existència d'un catalanisme popular, en detriment de les posicions més clàssiques arrelades a la «tradició pairalista» i de les tesis psicologistes entroncades amb el «volksgeist», a l'historicisme romàntic, el nacionalisme lingüístic d'origen fichteà i fins i tot a un cert pensament demogràfic xenòfob. Les diferències reals, malgrat tot, entre el «nacionalisme anacrònic» i el «neonacionalisme» serien amb el temps qüestió de matisos, amb la qual cosa té a veure el fracàs històric (teòric i pràctic) de les posicions renovadores.

Les teories polítiques i posicions ideològiques del catalanisme pel que fa a la immigració s'han vist hipotecades, a més, des d'un començament, pel problema central de la pugna per l'hegemonia cultural «nacional» a la societat i vida pública catalanes, indissoluble de la naturalesa «nacional» del llenguatge ideològic i del discurs «propi» del país. Aquest «problema central» s'ha trobat, a més, condicionat per la «memòria històrica»

del catalanisme. La gairebé totalitat dels immigrants de la resta d'Espanya als anys 60 i 70 -els de primera i segona generació s'acostaven a la meitat de la població catalana als anys 70-, per la seva extracció social popular (camperolat pobre i jornaleros o obrers) i també per les seves referències polítiques i culturals, evocaven una certa continuïtat amb els moviments socials, sindicals i polítics i les manifestacions de la cultura popular, que havien estat els adversaris principals interns o endògens del catalanisme des de finals del segle XIX fins a la revolució i guerra civil.

El «flamenquisme», que havia

majoria social en els moviments reivindicatius de tipus cívica, sindical i polític.

El balanç polític de la transició entre 1977 i 1979 i del bienni electoral 1979-1981 va marcar un punt d'inflexió en el «problema» de la «integració» dels immigrants (ja no immigrants) en el procés de «normalització» o «reconstrucció nacional». Pels estudis de sociologia política que coneixem, sabem que s'estableix un dualisme de fet. D'una banda, es porta a terme la institucionalització del nacionalisme mitjançant el control per les èlits catalanistes de les instàncies dirigents de les formacions polítiques i de les institucions representatives i executives autonòmiques o «nacionals». D'altra banda, la majoria social, de la qual forma part el gros dels immigrants, castellanoparlants o amb el castellà com a primera llengua gairebé tots, sosté el vot espanyol d'esquerra (sobretot, el vot PSOE del PSC) a les eleccions generals i municipals, de manera que aquestes acaben convertint-se en veritable «refugi» polític dins Catalunya, i es converteix en el «partit abstencionista» -majoritari- a les eleccions autonòmiques.

El dualisme polític té la seva correspondència amb la constitució d'un cert biculturalisme o dualisme socio-cultural. Al temps que el nacionalisme vigent es transforma en el llenguatge ideològic, que convergeix en patrimoni la llengua, cultura, simbologia i «personalitat» nacionals, i en el discurs polític representatiu del sistema polític institucional i partidari, les ciutats i barris de la immigració, comprovada i experimentada la fi del «somni català», de millores i ascens dins la mobilitat social del conjunt de la societat catalana, es transformen en veritables «guethos» on es produeix un dens i intens fenomen associatiu d'afirmació ètnica. Aquest procés ètnicista, encara que és d'inspiració andalusa, constitueix un fenomen endogen, que, a més de reproduir costums locals i de mantenir vincles amb els pobles d'origen, mitifica

A la Catalunya actual hi ha dos "lobbys" de molt diferent naturalesa- el catalanista i "l'andalús"-, usufructuaris de la trama cívica o societat "civil" i determinants en la vida política més enllà de les forces polítiques.

estat objecte rellevant del rebuig en les campanyes culturals i morals del catalanisme als anys esmentats, es convertia ara, als anys 60 i 70, una vegada coberts o satisfets els requisits indispensables de subsistència i de l'assentament familiar, en una de les mostres més significatives no tan sols de la nostàlgia o enyorament dels andalusos a Catalunya sinó de queixa i protesta social pel «drama» migratori, la duresa de les condicions de vida i l'opressió política (són les històries dels «54 relats d'immigració»). D'aquesta manera, el flamenc i determinats tipus d'iniciatives culturals adquirien un significat cultural simbòlic, aliè a la «tradició» catalanista, en un procés paral·lel a la participació d'aquesta nova

i mistifica la «cultura andalusa», amb resultats tan sorprenents com que la majoria, originària de l'Andalusia oriental, fa propis determinats elements culturals simbòlics de l'Andalusia occidental («Feria de Abril», sevillanes, «El Rocío»...). Es en aquest moment d'exhibició o demostració etnicista d'un «nosaltres» enfront dels «ells» o «vosaltres» (catalanistes) quan el tema dels immigrants andalusos (i de la resta d'Espanya) comença a ésser objecte d'estudis d'antropologia i sociologia cultural.

D'aquest punt d'inflexió sorgirà, a la segona meitat dels 80, una cultura popular urbana, i encara més, metropolitana, representativa de la nova majoria social popular, que constitueix un savi mecanisme de supervivència i reproducció d'estructures i valors sociofamiliars i d'adaptació a un medi social difícil i a un ambient simbòlic i polític hostil. Això explica el retrocés simbòlic i associatiu de les penyes flamenques en favor de l'explosió de «coros romeros», «hermandades rocieras», «cofradías», exhibicions de sevillanes, festes populars diverses com carnivals i «cruces de mayo»... des de mitjans dels anys 80. En altres paraules, apareixen fenòmens

característics de les cultures «refugi» o de «resistència», pròpies de classes subalternes, al costat d'altres expressions, minoritàries, que es proposen l'intercanvi, mestissatge o «gresol» cultural i també d'altres actituds reivindicatives -aquestes, encara més minoritàries i aïllades- d'un andalucisme o nacionalisme andalús, que tingui reconeguts els seus drets com a minoria nacional.

El resultat és una certa anomalia cultural i invertebració política. La «societat de famílies» catalanista, que controla partits i institucions i governa amb el suport de les classes mitjanes i valors socials i morals mesocràtics, és l'única que pot governar, però sense poder integrar a la majoria social. Aquesta, pel seu cantó, sap que no pot governar, però tampoc es deixa governar sense contrapartides (de la Generalitat o del poder paral·lel de la Diputació de Barcelona i municipis), que són una de les principals fonts de finançament del «lobby» que, maridant associacionisme i negocis (la majoria de «Pimes» veritablement afectada per la «disponibilitat lingüística»), s'ha erigit al damunt del moviment associatiu més important.

Així, si acceptem la definició que

E. J. Hobsbawm fa del «guetho» no com a tendència a la separació sinó com a una forma de competir per recursos escassos en una societat segmentada que genera la formació de «lobbys», ens trobem amb que a la Catalunya actual hi ha dos «lobbys» de molt diferent naturalesa -el catalanista i l'andalús- usufructuaris de la trama cívica o societat «civil» i determinants en la vida política més enllà de les forces polítiques. La relació desigual entre ells, doncs el catalanista té el control i monopoli del poder institucional i polític i l'andalús representa la condició subalterna de la majoria social - a la vegada que exigeix el reconeixement d'un grau d'autonomia sociocultural indispensable per la seva reproducció social i contenció de la seva dissolució dins el magma dels valors mesocràtics hegemònics-, aquesta relació desigual -deia- explica el dualisme polític i els pactes tàcits sobre els quals s'escenifica la política a Catalunya. Trobem, així, paradoxes com que, per exemple, el «lobby andalús» és un subproducte del nacionalisme vigent, de la mateixa manera que el poderós Departament de Benestar Social és un subproducte d'aquell.



Provenza, 79 Bjs 1º. Tel 93-410 93 58 08029 Barcelona

SOLICITUD DE AFILIACIÓN.

DATOS PERSONALES:

Nombre y apellidos

DNI:

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Dirección:

Población

Código Postal

Teléfono

Me comprometo a pagar una cuota mensual de:

_ 1.500 Ptas. mensuales

_ 500 Ptas. (Estudiante o parado)

_____ (Especial, la que Vd señale)

El pago será:

_ Anual

_ Semestral

_ Trimestral

_ Mensual

-Ponga una "X" en la modalidad elegida-

DATOS BANCARIOS:

Banco o Caja de Ahorros

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Número de Agencia:

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Número de cuenta o libreta:

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Nombre y apellidos del titular:

Les agradecíem que pagasen los recibos que les presenten al cobro, en la cuenta indicada de la "Asociación por la Tolerancia y contra la Discriminación".

Fecha y firma:

Carta Municipal de Barcelona

El consenso de todos los grupos municipales es contrario a los derechos lingüísticos de los ciudadanos. La Asociación lo denunció en la audiencia pública celebrada en el Ayuntamiento de Barcelona.

"Cuando la Carta quede definitivamente aprobada, ya no estaré. Barcelona se habrá de espabilar para demostrar que es digna del grado de libertad que la Carta establece. En vuestras manos queda". Estas fueron las últimas palabras que pronunció el alcalde de Barcelona Pasqual Maragall poco después de que todos los grupos municipales dieran su asentimiento al anteproyecto de la Carta Municipal el pasado día 16 de julio. Pese a lo grandilocuente de la manifestación, la Carta no es totalmente digna, le falta respeto a los derechos lingüísticos de los ciudadanos castellano hablantes y así lo denunció la Asociación en la audiencia pública que se celebró en el Ayuntamiento de Barcelona el día 21 de julio.

Marita Rodríguez denunció la falta de coherencia entre el preámbulo y el artículo cuarto de la Carta.

En el turno dedicado a las asociaciones participó la Asociación por la Tolerancia a través de su Presidenta, **Marita Rodríguez**, quien comenzó su intervención con la lectura de algunos significados párrafos del Preámbulo de la Carta, como el que declara que: "Barcelona ha estat sempre un símbol de llibertat i de progrés. Ciutat de convivència, feta en la pluralitat i en la diversitat", o aquél otro que afirma: "La qualitat com a exigència cívica, s'ha de traduir en una efectiva millora dels serveis municipals. En tots els camps, per a tothom, sense excepcions ni discriminacions per raó ni de sexe ni d'edat, ni de llengua, ni d'origen, ni de religió".

En contradicción con lo anterior, el artículo 4.1 de la Carta dispone que: "El català com a llengua pròpia de Catalunya, ho és també de l'Ajuntament de Barcelona", por lo que reconvino: "La verdad es que no entendemos esta *regla de tres*. Lo normal es que este Ayuntamiento represente a todos los barceloneses. Y a nadie se le escapa que algunos de éstos tienen como primera lengua el catalán, otros el castellano, y otros las dos. Así es

que nos parece fuera de lugar y contrario al preámbulo, que esta Institución elija sólo una de ellas. ¿Creen de verdad que los castellano hablantes se sienten invitados a venir a una audiencia como ésta cuando toda la información se da exclusivamente en catalán? Eso sí, a modo, parece ser, de cubrir cierta apariencia de constitucionalidad, el punto 2 dice que el Ayuntamiento garantizará el uso del castellano. Pero, ¿cómo? Hoy, sin ir más lejos, he pedido, al entrar en esta sala, un ejemplar de esta Carta en castellano y no ha sido falta de voluntad por parte del personal el que no se me haya facilitado; simplemente, no tenían ninguno", censuró Marita Rodríguez ante la mirada atónita de Eulàlia Vintró que presidía el acto en ausencia de Maragall.

Tras abogar por una mayor participación ciudadana, solicitó que se abordará la situación con mente abierta y respetuosa, dejando de lado ciertas fórmulas que se repiten tanto que parecen incuestionables: "No hay nada reprochable en dirigirse a los barceloneses en los dos idiomas más frecuentemente utilizados por unos u otros. Es más, siendo nuestra ciudad ciertamente cosmopolita y produciéndose concentraciones de ciudadanos con otra u otras lenguas en ciertas zonas, ¿no sería razonable incluirlas también cuando el Ayuntamiento se dirige a ellos?".

Atendiendo al preámbulo y a la función misma de la Institución, propuso la eliminación del artículo 4 por considerarlo innecesario, dejando como orientación lingüística el criterio general de óptimo servicio al ciudadano en cada momento.

Finalizó su intervención con la solicitud de que se incluyera en el artículo 129 de la Carta, sobre educación, la garantía, a través de un área de vigilancia, de que en las escuelas municipales se tendría el derecho a la primera enseñanza en lengua materna, derecho que se oculta, denunció, a los padres sistemáticamente.

Intervención de Julio Villacorta.

También tomó la palabra en la audiencia pública, en el turno correspondiente a los ciudadanos, **Julio Villacorta**, miembro de la Asociación, quien igualmente mostró su preocupación por el contenido del artículo 4 de la Carta Municipal, ya que su redacción recoge exclusivamente las aspiraciones del pensamiento identitario único que se encuentra instalado en parte de nuestra sociedad. Consideró un acto de prepotencia incompatible con los valores democráticos, que una corporación pública proclame unas normas de homogeneidad identitaria social que falsifican la realidad que debería representar y respetar.

La valoración del acto es dolorosa: "Con sorpresa miles de ciudadanos de Barcelona vamos a ver cómo la institución democrática que está más próxima a nuestra vida cotidiana, marca una diferencia entre las lenguas maternas que hablamos".

Con ello, continuó: "Ignora la aportación que hemos hecho al desarrollo de la ciudad, el esfuerzo que a ella le hemos dedicado, la generosidad con la que asumimos su diversidad social y económica, las desigualdades que persisten y las nuevas asimetrías que emergen".

La eficiencia futura de la institución, advirtió, depende del nivel de identificación que todos los ciuda-

Ajuntament  de Barcelona

ARTICULO CUARTO DE LA CARTA MUNICIPAL DE BARCELONA

1.-El catalán como lengua propia de de Cataluña lo es también del Ayuntamiento de Barcelona.

2.-El Ayuntamiento de Barcelona garantizará el uso del castellano, dentro del marco constitucional y estatutario.

3.- El Ayuntamiento de Barcelona normalizará el uso del catalán en el ámbito de sus competencias.

danos encuentren en ella y el procedimiento de comunicación propuesto entre ella y los ciudadanos no la va a mejorar.

Censuró que declarar que la lengua propia de la institución es únicamente la lengua catalana y que la otra lengua catalana, la materna de muchos ciudadanos de Barcelona, sólo es oficial y lo es además porque unas leyes de orden superior y externas a la voluntad de dichos ciudadanos así lo establecen, constituye sencillamente un error, un preocupante error. Sus palabras fueron contundentes: "Hay en esta discriminación un gesto de extrañamiento colectivo inasumible".

Julio Villacorta recordó que hoy, Barcelona, es una ciudad de referencia planetaria y que a ello ha contribuido la lengua castellana, una lengua que nos pone en comunicación con millones de personas, a las que podemos hacer llegar nuestras ideas, nuestros productos y nuestra solidaridad con un menor esfuerzo.

La propuesta de redacción, a su juicio, consolida la presencia de la lengua castellana en esta ciudad como fruto de acontecimientos históricos que se repudian, consolida el estigma de violencia antigua que se ha querido lanzar contra ella. Lamen-

tó que el colofón y punto final de la brillante trayectoria de Maragall, ausente en el acto, en la ciudad de los prodigios, sea legarnos esta visión.

En cuanto al futuro, recordó, que Barcelona se prepara para ser Foro Universal de las Culturas en el año 2004. Hay que aprovechar la oportunidad, dijo, para "ofrecer al mundo la posibilidad de coexistencia, en el mismo espacio y al mismo tiempo, de diversas formas culturales, y que esta coexistencia es compatible con un innovador y productivo dinamismo de todas ellas, es la mejor y más definitiva demostración de la autoridad de la ciudad de Barcelona ante los ojos de la comunidad internacional de las culturas. Barcelona se convertiría en el punto de referencia de los que son conscientes de

que este nuevo mundo, cada vez más complejo e interdependiente, necesita de iniciativas y proyectos que satisfagan las necesidades de realización cultural de sociedades cada vez más libres y exigentes. Este es un valor añadido para la ciudad del que sería torpe prescindir".

Añadió que: "Construir una sociedad cohesionada no es sencillo, requiere de grandes esfuerzos porque los costes transaccionales que resultan de la diversidad y la complejidad son elevados. Intentar simplificarlos y reducirlos es una tarea legítima. Dotar a la sociedad de unas reglas básicas homogéneas de comunicación y de valora-

ce como capital a toda Cataluña: "En esta oferta, todos nuestros vecinos, los más próximos -su área metropolitana- y los más lejanos -el resto de Cataluña-, deberían poder ver la capacidad de esta ciudad para representarlos a todos. No podemos defraudarlos. Yo, por mi parte, además, estoy convencido de que Barcelona puede ser, no sólo la capital de Cataluña, sino también la cocapital de una España envolvente de viejos, nuevos y difusos sentimientos de pertenencia nacional, que habitan borrosa y solapadamente por su geografía, siendo la sede de su Senado; así como una de las principales capitales del mundo de la multiculturalidad, de la pluralidad y de la complejidad. Esta debería ser, que no otra, la apuesta por la identidad de su futuro".

Ernest Maragall pasó de largo respecto a la propuesta de la Asociación

El acto concluyó con una brevísima intervención de Ernest Maragall, quien tras recoger el guante de todas las iniciativas ciudadanas, cumplió con replicar que el Ayuntamiento se había limitado en el artículo 4º a asumir los textos normativos de rango superior. No es verdad, y así se lo intentamos hacer ver al pleno. La Carta Mu-



Maragall ignora a la ciudadanía castellanohablante

ción ayuda a ello, pero la excesiva simplificación de dichas reglas presenta el riesgo de hacerlas ineficaces o de conducirnos a una sociedad totalitaria. Entre la comodidad de la homogeneidad y la libertad, debe primar la libertad.

Frente a la comodidad que dichas simplificaciones pueden aportar a los gestores públicos y a los dirigentes sociales y económicos de esta sociedad, hay que plantear la exigencia de mayores niveles de esfuerzo a aquellos ciudadanos que se ofrecen para gestionar las decisiones colectivas. La sociedad barcelonesa os puede exigir un mayor nivel de inteligencia emocional porque yo creo que se lo merece.

Finalizó, señalando que Barcelona, en esta Carta Municipal, se ofre-

municipal, ha sido calificada por Pasqual Maragall como "una pequeña revolución en la manera de gobernar". La revolución será de verdad si supone también el pleno reconocimiento de la libertad y de los derechos de todos los ciudadanos de Barcelona. Al anteproyecto de Texto Articulado de la Ley Especial de Barcelona (que así se llama oficialmente la Carta Municipal) le queda una larga y laboriosa tramitación: ha de ser aprobada por los parlamentos catalán y español. Es de esperar que el sentido común aflore en los grupos parlamentarios que han de darle su asentimiento y corrijan un precepto que es discriminatorio con una gran parte de los vecinos la capital catalana.

¿La Nación existe?

José Miguel Velasco

Iniciaba Jesús Royo su artículo del pasado número de nuestra revista con las preguntas «¿qué es un país, una nación, una patria?». La endeblez de las respuestas habituales a estas preguntas y la evidente influencia del azar histórico en la configuración de las fronteras políticas a lo largo del tiempo le llevaba a afirmar que la nación no existe.

Con ánimo de enriquecer el debate, quisiera plantear otra forma de ver el tema. Yo no sé si existe o no la nación, pero me parece obvio que existe el nacionalismo, como algo que forma parte de la naturaleza del ser humano y no como una afección que sorprendentemente sufren un determinado tipo de seres humanos llamados nacionalistas.

En primer lugar, debo advertir que constatar un hecho no significa que a uno le guste, ni que lo considere bueno ni malo, ni bonito ni feo. Simplemente, no soy partidario de acomodarme a ideas que me induzcan a trivializar lo que no entiendo con claridad. Creo que las cosas de una cierta complejidad hay que enfocarlas abandonando las consideraciones éticas y estéticas, tomándolas como una mera acumulación caótica de hechos y de relaciones causa-efecto sin que nada deba ser excluido a priori de la observación. Es la manera como un científico estudia los fenómenos de la naturaleza. Y si la acumulación de conocimientos y observaciones es abundante, puede que llegue a encontrar cadenas de deducciones que revelan la existencia de un orden cósmico ... hasta que aparece un nuevo fenómeno no explicable con la teoría que tanto trabajo costó construir.

Claro, la reflexión sobre los temas sociales no es lo mismo, porque al final debe llegarse a un posicionamiento ético. Pero soy de la opinión de que éste es el orden lógico que hay que seguir, sin obviar ni confundir estos pasos del razonamiento ni invertir su orden.

Yo no voy a descubrir aquí ningún pensamiento original sobre lo que

se ha podido decir y escribir sobre los nacionalismos. En particular, en los últimos tiempos se ha producido en diversos medios de comunicación de España un vivo debate sobre el tema, en el que se ha aportado una gran cantidad de ideas. Mi opinión ante el hecho del nacionalismo es que el ser humano no tiene una dimensión únicamente individual, sino que también tiene una dimensión colectiva. Hay una conciencia, aunque sea borrosa, de que a la cooperación entre individuos y a la organización social le debe cada individuo buena parte del bienestar material que posee y que anhela, su seguridad, etc. Todo ello puede estar mezclado con la

***En la organización social,
el nacionalismo puede ser
usado como argumento
para la cadena de lealtades
que apuntalan a un
determinado régimen político
y le permiten perpetuarse***

admiración por el quehacer colectivo del pasado que ha dejado su huella en el arte, la arquitectura, las epopeyas, la creación de unas instituciones. Viven en la conciencia humana una serie de elementos que desembocan en una actitud de lealtad a la comunidad y de predisposición a obedecer unas leyes. Puede ser que en unos individuos estos hechos tengan en su mente una presencia más viva que en otros, pero es innegable que todos los individuos, y por ende, el ser humano como realidad, participa de este problema que es el nacionalismo.

¿Por qué lo he llamado problema? Porque el nacionalismo, como se ha notado repetidas veces, no se acaba en lo mencionado anteriormente, sino que tiene múltiples implicaciones no siempre positivas. Ese sentido de comunidad que yo considero inherente

al ser humano, tiene fronteras y el ser humano puede autoimponerse la no cooperación e incluso la aversión de aquellos otros seres humanos que no se reconocen dentro de las fronteras mentales de una comunidad. En la organización social, el nacionalismo (aunque no sólo el nacionalismo, sino cualquier sistema de ideas de difícil justificación racional, como la fe religiosa o una ideología determinada) puede ser usado como argumento para la cadena de lealtades que apuntalan a un determinado régimen político y le permiten perpetuarse.

En fin, el tema es de mucha enjundia, a muchos de nosotros se nos escapa y en general, al ciudadano corriente le resulta de una importancia bastante relativa. Por tanto, yo creo que la oposición al pujolismo, el tema que a una serie de gente nos llevó a formar la Asociación por la Tolerancia para intentar construir referencias distintas a las que la gente recibe de manera unidireccional, no debe basarse en la descalificación global del sistema por el hecho de definirse como nacionalista, más que nada porque al ciudadano medio no le preocupan demasiado estos grandes temas. Creo que nuestro discurso debe estar basado en el análisis de la realidad concreta en que vivimos, el efecto de la política concreta aplicada por el sistema, sus intenciones y si eso es realmente lo adecuado.

Yo no creo, ni mucho menos, que estemos en un ambiente excesivamente nacionalista ni falto de tolerancia. Creo, por el contrario, que hay una élite política que asume como tema prioritario algo que yo siempre creí que era una preocupación minoritaria: la frustración por el hecho de que esa gran parte de población que tiene sus orígenes familiares en el resto de España, hasta ahora ha conservado el castellano como lengua habitual, de manera que el castellano es hoy en día una lengua viva en Cataluña. Minoritario o no, el caso es que la cantidad de resortes psicológicos (y no tan psicológicos) para ir anulando poco a poco esta realidad es algo digno de estudio. Pero esto ya queda para otra ocasión.

La Norma

Hace ya unos cuantos años, una feúcha pero simpática chica era presentada en sociedad pregonando algo tan obvio como «EL CATALÀ, COSA DE TOTS» y llevando bajo el brazo una carpeta donde decía «SOC LA NORMA». Los medios de comunicación, vallas y otros recursos se usaban entonces profusamente con la sana intención de ir elevando a normal lo que era deseable y normal en una sociedad bilingüe.

Por aquellos días de *trempera* democrática y el claro predominio en las ideas y en las acciones por parte de las izquierdas la necesidad de discriminar positivamente a la lengua catalana en la vía de su equiparación con el *castellà* era un claro acto de justicia y una apuesta por la convivencia. Si además el asunto venía de la mano de tan inocente criatura como la NORMA pues mejor todavía.

Muchos de nosotros recordamos los numerosos paseos que dimos al angelito y los muchos amigos o compañeros del barrio y del trabajo a los que les presentamos a la NORMA, que era recibida con sorpresa e incluso recelos. En algunos casos, se trataba de catalanoparlantes más o menos acomodados o amordazados durante el franquismo y que no se habían planteado acciones públicas en defensa de lo suyo.

En otros casos, ocurría lo mismo con castellanohablantes poco concienciados o algo temerosos por tener que esforzarse en defender identidades ajenas cuando quizás no tenían la propia del todo consolidada.

Y hay que reconocer que desde entonces acá, el *català* ha llegado bien lejos. Y que todos nos alegramos. Que nuestros hijos de edad parecida a la de la NORMA, conforman hoy una generación bastante cercana al bilingüismo efectivo. Que en la sociedad catalana de fin de siglo la comprensión y un cierto sacrificio voluntario de muchos de nosotros, ha hecho posible una ejemplar convivencia.

Y hay que decir que en el terreno de la realidad, esos sacrificios no han supuesto regresión ni pérdida excesiva para el castellano al que sobraban recursos y firmeza para amortiguar cierta sobrecarga.

Pero lo que no estaba previsto era que el cinismo de determinados políticos nacionalistas iban a violentar la frescura, el candor y la buena fé de la muchachita. Lo que no nos esperábamos era que para ocultar los intereses de las derechas de siempre, hayan utilizado a la NORMA descaradamente.

Y lo lamentable es que le han cambiado el carácter y se nos vuelve cada día más agria y más insoportable. Quizás, porque al hacerse moza, se avergüenza de que a sus parientes más cercanos, las izquierdas, le hayan salido unos patrones que no tienen valor para enfrentarse con quienes la están ultrajando y envileciendo.

Pero lo peor viene ahora en que hasta se han cansado de la NORMA, porque son gente sin escrúpulos y van a sustituirla por otra mucho más desagradable. A consenso limpio si su dios no lo remedia, para vergüenza de la clase dirigente, porque lo que está fuera de norma, para los acomodados miembros de la élite política, sólo existe de prestado y por poco tiempo. Suerte que este país siempre ha estado por encima de quienes dicen representarlo y en realidad sólo representan a sus propios privilegios.



Aynul Atac

TODA ESPAÑA CONTRA ETA



Miguel Angel Blanco Garrido asesinado por ETA.

Han sido días duros, que han puesto más en evidencia que nunca la crueldad de ETA (el nacionalismo vasco armado) y la voluntad del pueblo español de hacerle frente con las armas de la paz y de la razón. La alegría de saber libres a José Antonio Ortega Lara y a Cosme Delclaux, se trocó tristeza al ver las condiciones inhumanas del "zulo" inmundo en el que había estado encerrado durante 532 días el funcionario de prisiones, y al saber que la familia del abogado vizcaíno había pagado a la banda mafiosa 1.000 millones y aún debía 500 millones más. La tristeza se convirtió en súplica cuando Miguel Angel Blanco Garrido, joven concejal del Partido Popular del municipio de Ermua, fue secuestrado en la tarde del día 11 de julio, y ETA amenazaba siniestramente con matarlo si en cuarenta y ocho horas no acercaban a sus presos a las cárceles del País Vasco. La súplica dió paso al dolor colectivo del pueblo español cuando Miguel Angel apareció con dos tiros en la cabeza poco después de agotarse el plazo del chantaje. Y el dolor se convirtió en el grito más fuerte que se ha oído nunca en la historia de España. Millones de españoles gritamos al nacionalismo vasco violento que queríamos vivir en paz y pedimos a todos los representantes de los partidos políticos que pusieran los medios para que eso fuera así. Lamentablemente el clamor no ha sido suficiente, las mezquindades y los miedos han vuelto a vencer, y la unidad de los días 13, 14 y 15 de julio ya se ha resquebrajado. De todas maneras, no perdamos la esperanza, algún día será realidad el deseo que Salvador Espriu reflejaba en uno de los poemas dedicados a Sepharad (España), y que se recordó en la manifestación que se celebró en Barcelona en memoria de Miguel Angel: "Fes que siguin segurs els ponts de diàleg / i mira de comprendre i estimar / les raons i les parles diverses dels teus fills. / Que la pluja caigui poc a poc en els sembrats / i l'aire passi com una estesa mà/ suau i molt benigna damunt els amples camps. / Que Sepharad visqui eternament / en

l'ordre i en la pau, en el treball, / en la difícil i merescuda /llibertat".

La Asociación condenó el crimen de Miguel Angel Blanco.

Con motivo de todos estos acontecimientos, la Asociación el día 13 de julio de 1.997 efectuó el siguiente comunicado: "La Asociación por la Tolerancia y Contra la Discriminación se solidariza con el sufrimiento lacerante de los familiares de Miguel Ángel Blanco, con la población de Ermua, y con la práctica totalidad de ciudadanos de España. Vuestras lágrimas -las nuestras- no serán en balde. Ésos, que hace tiempo perdieron la máscara de la reivindicación política en uno de sus múltiples atentados, han dejado al descubierto el rostro de ese yo que casi todos nos empeñamos en desterrar de nosotros mismos porque lleva el signo inequívoco de la destrucción. Ese rostro despiadado, vil e insolidario, que se alimenta de la sangre y sufrimiento ajenos, nos ha vuelto a dinamitar la ilusión y la esperanza. Pero esta vez somos muchos más para recoger los añicos y volverlos a unir. En cambio, a ETA (mercenarios del crimen), a HB (ideólogos del horror) y a sus votantes (mentes poseídas por el odio), su extrema intolerancia les ha dejado solos".



La prensa de humor se ha tomado en serio al terrorismo.



Buzón de la tolerancia

EL NACIONALISMO CONTRA LA CIUDADANÍA ESPAÑOLA

En España, hoy, el nacionalismo, es una doctrina reaccionaria que tiene oprimida y dividida a la ciudadanía española.

La burguesía, detentadora de los bienes de producción, tiene el apoyo de los nacionalismos que crean divisiones, entre el pueblo español, por lengua, cultura o historia. Los fundamentos de su estrategia política, entre otros, son dos principios LENINISTAS: el primero y fundamental, cambiar y modificar la historia reciente y pasada de acuerdo con su ideología, *verbi gratia*, la guerra civil, los movimientos obreros y migratorios, etc...y el segundo, ocultar la realidad, sus medios tapan o tergiversan la opinión de cualquier ciudadano que no opine de acuerdo con sus principios.

A través de las escuelas y de la sociedad mediática están logrando su objetivo: la destrucción del Estado. En cuanto a las escuelas, a los niños se les inculca ideología nacionalista y se les educa en contra de la Constitución (a la juventud vasca se le enseña el odio hacia España, hacia el Estado y hacia el actual sistema democrático, y no muy lejos anda la enseñanza catalana, -perdón, por la intromisión personal, mi hija cercana a los nueve años dice que es catalana y no española-); en cuanto a la clase mediática, asalariada por políticos nacionalistas (caso Casinos), está en su papel de nacionalizar al pueblo que ya no accede a las escuelas por razón de su edad.

En referencia a las lenguas, los grandes partidos que dicen defender al pueblo, sean socialistas o comunistas, han caído en las redes estratégicamente situadas por los nacionalistas, llenándose la boca con palabras aburguesadas como patria o nación. Los actuales partidos de clase han traicionado a sus electores, a cambio de no se sabe qué. Hoy en España, es ridículo pensar, como proclama la Constitución, que los ciudadanos son iguales ante la ley. No hay «de facto», una libre circulación de trabajadores, sobre todo, en los empleos públicos.

¡Qué futuro más incierto dejaremos a las próximas generaciones!, desgraciadamente, los nacionalistas

detentan cada día más parte del Poder, y dividen y enfrentan a la ciudadanía española por el hecho de haber nacido en un lugar u otro del Estado. Como dijo Fidel Castro «la historia los juzgará».

Me pregunto, ¿no es más libre y democrático respetar la Constitución Española, con lealtad, sin arbitrariedad, ni abuso de poder hacia el pueblo del que emanan todos los poderes del Estado?

Antonio Pavón Ortiz (Barcelona)

LA MANIFESTACIÓN HABLO EN CASTELLANO.

Transcurrido algún tiempo desde que acontecieron los hechos relacionados con la desaparición y muerte de Miguel Angel Blanco Garrido, quiero reflejar la perniciosa influencia que los nacionalismos ejercen en la vida de cada día. Veamos.

Noche del viernes día 11 de julio. Los medios audiovisuales informan que los barceloneses por propia iniciativa nos hemos reunido pacíficamente en la Plaza de San Jaime para pedir la liberación de Miguel Angel ocupando poco más de media plaza. Los gritos y consignas que se oyen en la plaza son mayoritariamente en castellano.

Sábado 12 de julio. En toda España los ciudadanos de forma espontánea llenan las calles de pueblos y ciudades. En Barcelona, a la hora en que se encontraba con dos tiros en la cabeza a Miguel Angel no lograbamos llenar el mismo recinto. Un ciudadano sostenía una modesta pancarta: ¿Dónde está Barcelona?

La gente permaneció en la plaza hasta el día siguiente, domingo 13 de julio, en cuya madrugada se produjo el temido y triste desenlace. Durante todo el día, el pueblo siguió honrando la memoria de Miguel Angel y atizando en castellano a sus asesinos individuales y políticos.

Para que el resto de España no se diera todavía cuenta en qué consiste el verdadero «fet diferencial», a los políticos nacionalistas y sus corifeos sindicales no les quedó más remedio que convocar para el día siguiente, lunes 14 de julio, una manifestación institucional apelando al recuerdo de HIPERCOR (era más «nostre»). A las

19.30 h de ese día, centenares de miles de ciudadanos de Cataluña se pusieron tras una pancarta sostenida por los convocantes y escrita en catalán. Las voces que tras ella atronaban el cielo del Paseo de Gracia eran mayoritariamente castellanas. Una actriz de la «nostre cultura» leyó un manifiesto en catalán. Obsérvese que TODO lo institucional, en Cataluña, se expresa en catalán y, sin embargo, la gran mayoría de expresión popular se hace en castellano.

A diferencia del País Vasco, los catalanes (hablemos catalán o hablemos castellano) AUN no recelamos ni sospechamos ni tenemos miedo de nuestros propios conciudadanos. Pero es de temer, si continúan por estos derroteros, que estos políticos nacionalistas (de derechas y de izquierdas), si persisten en su actitud de dar la espalda a la realidad social, conseguirán envenenar la convivencia.

El nacionalismo necesita mamar de las ubres de la perpetua diferenciación para nutrirse. Y cuanto más próximos se hallan aquellos de quien pretenden diferenciarse más reclusos en sus reductos mentales se encuentran. Distinguir entre nacionalismos radicales y moderados es sólo hablar de diferentes velocidades para conseguir el mismo objetivo: excluir al otro. Recibir a gran velocidad el impacto de una mano abierta en la cara es una bofetada. A menor velocidad es un cachete. Si la mano llega suave y lentamente hasta la cara habrá quien lo considere incluso una caricia. En cualquier caso el dueño de la cara es quien debe decidir si deja que se la toquen. No olvidemos que la cabra siempre tira al monte.

José Ginés Gimeno (Barcelona)

tolerancia, revista trimestral de la Asociación por la Tolerancia y contra la Discriminación.

Coordinación: Junta de la Asociación.
Dirección: C/ Provenza, 79 Bjs. 1ª
08029 Barcelona

Teléfono: 93 - 410 93 58
Imprime: Gráficas Domènech
C/ Castellvell, 18
08030 Barcelona

Depósito legal: B-9981-97